



CATARATA



CASA ÁFRICA

MARIO LOZANO ALONSO

Es profesor e historiador especializado en Etiopía. Funcionario de carrera, en la actualidad está completando su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2013 imparte de manera regular los cursos de gé'ez (etiópico clásico) y de Historia del África Subsahariana Precolonial del CEPOAT (Universidad de Murcia), además de conferencias y seminarios sobre historia africana en diferentes instituciones españolas e internacionales. Es autor de los libros *Lalibela* (National Geographic, 2018) y *Pedro Páez y las fuentes del Nilo Azul* (Fundación Universitaria Española, 2019).

Mario Lozano Alonso

Historia de Etiopía



CON LA EDICIÓN DE TÍTULOS COMO ESTE. CASA ÁFRICA, EN COLABORACIÓN CON LOS LIBROS DE LA CATARATA, SE MARCA COMO OBJETIVO CONTRIBUIR A UN MEJOR CONOCIMIENTO DE LA ACTUALIDAD DE LOS PAÍSES AFRICANOS ASÍ COMO DE SU HISTORIA RECIENTE Y LOS EFECTOS EN LAS SOCIEDADES CIVILES A TRAVÉS DE LOS ENSAYOS Y TEXTOS DE AUTORES AFRICANOS Y AFRICANISTAS. POR TANTO, ESTA COLECCIÓN ABORDA TEMÁTICAS RELACIONADAS CON EL DESARROLLO Y EL POTENCIAL DEL CONTINENTE DESDE UN PUNTO DE VISTA ALEJADO DE LOS ESTEREOTIPOS CON LOS QUE TRADICIONALMENTE SE HAN ABORDADO LAS REALIDADES AFRICANAS.



CASA ÁFRICA

© MARIO LOZANO ALONSO, 2022

© CASA ÁFRICA, 2022

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2022
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

HISTORIA DE ETIOPÍA

ISBN: 978-84-1352-404-7
DEPÓSITO LEGAL: M-3.374-2022
THEMA: NH/1HFGA

IMPRESO POR ARTES GRÁFICAS COYVE

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

A Rosina.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, por José Segura Clavell 9

PREFACIO, por Víctor M. Fernández Martínez 11

PRÓLOGO 15

CAPÍTULO 1. GEOGRAFÍA Y ALBORES HISTÓRICOS 17

- 1.1. Entre el Nilo Azul, el Rift y el mar Rojo 17
- 1.2. La prehistoria etíope 21
- 1.3. ¿Punt en Etiopía? 25
- 1.4. Antes de Aksum: los periodos preaksumita y protoaksumita 26

CAPÍTULO 2. EL REINO DE AKSUM 35

- 2.1. Aksum desde sus orígenes hasta el reinado de Ezana (Siglo I a. C. -ca. 330 d. C.) 35
- 2.2. El rey Ezana: el auge de un imperio mercantil 42
- 2.3. Kaleb y el final de la edad dorada de Aksum 47
- 2.4. Organización del Estado 50
- 2.5. Sociedad aksumita 52
- 2.6. La religión en Aksum 53
- 2.7. Economía aksumita 55
- 2.8. Cultura aksumita 57

CAPÍTULO 3. ETIOPÍA MEDIEVAL: DEL AISLAMIENTO AL FINAL DE LA EDAD DORADA SALOMÓNICA 61

- 3.1. El declive aksumita y la época oscura 61
- 3.2. El auge de los Zagwe 65
- 3.3. Las religiones locales frente a los monoteísmos 69

- 3.4. Los Estados musulmanes medievales 72
- 3.5. La dinastía salomónica temprana (1270-1527) 79
- 3.6. Buscando al preste Juan: los Estados ibéricos
y la Etiopía medieval 89

CAPÍTULO 4. EL IMAM AHMAD B. IBRAHIM, LOS JESUITAS Y EL PERÍODO GONDARINO 98

- 4.1. La yihad del imam Ahmad b. Ibrahim (1527-1543) 98
- 4.2. La expedición de Christovão da Gama
(1541-1543) y la expansión oromo 102
- 4.3. Etiopía y la monarquía hispánica: los jesuitas en Etiopía
(1557-1632) 103
- 4.4. Esplendor y decadencia gondarina (1632-1769) 112
- 4.5. El sultanato de Awsa y el emirato de Harar 119

CAPÍTULO 5. DESCOMPOSICIÓN Y REUNIFICACIÓN 121

- 5.1. Zemene Mesafint: la era de los príncipes (1769-1855) 121
- 5.2. El proceso de unificación (1855-1889):
los emperadores neosalomónicos 124
- 5.3. Menelik II y la modernización etíope 133
- 5.4. *Lij Iyasu*, el reformista torpe 138

CAPÍTULO 6. LA ERA DE HAILE SELASSIE Y EL DERG 142

- 6.1. Tafari Makonnen y Zewditu 142
- 6.2. Haile Selassie, emperador 145
- 6.3. Etiopía ocupada por el fascismo italiano 148
- 6.4. El ocaso del Imperio etíope 153
- 6.5. El Derg y la guerra civil (1974-1991) 158

CAPÍTULO 7. DEL DERG A LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL DE ETIOPÍA 166

- 7.1. La construcción de una nueva Etiopía 166
- 7.2. Eritrea bajo la égida de Afewerki 171
- 7.3. Un breve interludio: Hailemariam Dessalegn 172
- 7.4. Abiy Ahmed Ali: de la gran esperanza africana a la guerra de Tigray 174

BIBLIOGRAFÍA 183

PRESENTACIÓN

Firmar esta breve nota introductoria resulta para mí un enorme placer, una satisfacción inmensa, por dos motivos fundamentales.

El primero: este libro sobre la historia de ese particular y magnífico país que es Etiopía ha sido firmado y prologado por profesores españoles expertos en este cruce de culturas, movilidades y momentos de la historia fundamentales para la Humanidad, que —además— es la cuna de nuestra especie. Contribuimos así, como institución, a visibilizar la labor de investigación y aproximación a la historia de África que realizan historiadores y académicos españoles.

El segundo: este libro contribuye a mejorar y ampliar nuestros conocimientos sobre esa esquina del continente tan importante para todos y sobre lo que acontece, por extensión, en esa África que aparece plagada de omisiones, malentendidos y confusiones en nuestro imaginario. En ese proceso, además, su autor hace especial hincapié en la conexión, ya olvidada, que mantuvimos con ese gran imperio tan lejano físicamente y, a la vez, cercano a los corazones de algunas congregaciones religiosas españolas.

Espero que disfruten tanto como yo al leer este texto fundamental, que incluye historia, arte, economía, gobernanza, religión y geopolítica, entre otras cuestiones, y que extiende su cronología desde la prehistoria hasta nuestros días, con un último capítulo dedicado a su actual primer ministro y la guerra de Tigray, hoy presente en nuestros medios.

Ese cosmos tan rico que recibe el nombre de Etiopía, cuya influencia se extiende por todo el continente africano y llega hasta

Jamaica y la afrodiáspora universal, merece muchos más volúmenes y estudios como este y la atención respetuosa de más historiadores, economistas o politólogos españoles que deseen comprender mejor el devenir de la historia universal y nuestro futuro probable.

Este libro se une a la línea iniciada en la Colección de Ensayo Casa África en la que abordamos la historia de los países africanos tratando de cubrir la laguna que existe en el ámbito editorial en español. Los estudiantes demandan publicaciones actualizadas que versen sobre la historia de los países africanos, contenidos rigurosos que contextualicen la situación actual y que nos ayuden a entender su compleja y riquísima historia, que ha sido, de forma sistemática, reducida a periodos más recientes. En esta línea estamos publicando obras de historiadores africanos que no habían sido traducidas al español como *Historia del Congo*, de Ndaywel, o *Mauritania, contra viento y marea*, de Moktar Ould Daddah, y también sumamos obras que firman académicos españoles, como *Cabo Verde, historia, identidad y cultura*, que firma Antoni Castel. Estos títulos se caracterizan por su naturaleza divulgativa y el objetivo es que sirvan de estímulo para la reflexión y el debate sobre la historia y la actualidad política, económica, cultural y social de África aportando una visión plural y holística, más allá de los tópicos, sobre los países africanos.

JOSÉ SEGURA CLAVELL
Director de Casa África

PREFACIO

Etiopía es una de las naciones más curiosas e interesantes no solo de África, sino del mundo entero. La frase anterior no está provocada solo por el amor que siento por ella, y que comparto con el autor de este libro, sino por la realidad objetiva. El volumen que tienen entre manos supone un auténtico hito en los estudios españoles sobre Etiopía, que demuestra que por fin en nuestro país surge un grupo de especialistas sobre el tema, algo que en otros países europeos ocurre desde hace mucho más tiempo, y que viene a ampliar la única síntesis histórica publicada hasta ahora, el libro del misionero comboniano Juan González Núñez, escrito desde su larga experiencia vital en el país africano.

Aunque está situada en la banda de llanura semidesértica del Sahel africano, pegando con el Sahara, Etiopía está formada por altas montañas y profundos valles, y regada anualmente por las lluvias monzónicas veraniegas que hacen que nos recuerde más a Galicia o Asturias que, por ejemplo, a nuestra seca y llana Castilla. Esas montañas, con todo, son responsables de que las comunicaciones sean tan difíciles y por ello, en parte también, de su pobreza endémica.

Por su posición junto al estratégico mar Rojo, hoy por desgracia bloqueada desde la independencia de Eritrea en 1993, su parte norte, conocida como Aksum, fue una de las grandes civilizaciones de la Antigüedad, en la época del final del Imperio egipcio y de la cultura griega y luego el Imperio romano. Precisamente por ese

contacto exterior, el cristianismo llegó muy pronto, y junto con Armenia es la nación cristiana más antigua, algo más incluso que la propia Roma.

A pesar de estar muy cerca de la cuna del islam en Arabia, la rápida conquista musulmana de todo el Próximo Oriente y el norte de África en el siglo VII no la afectó, según la tradición porque Mahoma respetaba a la antigua Abisinia, pero seguramente también porque las montañas son territorios más difíciles de conquistar. Tuvieron que pasar nueve siglos más para que los musulmanes de los desiertos orientales emprendieran una gran guerra santa que estuvo a punto de acabar con la religión y cultura cristianas, algo evitado gracias en parte a la intervención de un pequeño y moderno ejército portugués comandado por el hijo del "descubridor" de la India, Vasco de Gama.

Esa continuidad, y el propio aislamiento del altiplano, han hecho que los ritos y las iglesias se hayan conservado casi sin cambio hasta hoy mismo, haciendo del país un auténtico museo de la cristiandad. Cuando uno visita las increíbles iglesias excavadas en la roca del norte del país, a veces le parece que es como si en España fuéramos a ver una de esas pequeñas iglesias visigodas aún en pie, y los visigodos estuvieran todavía dentro...

El conservadurismo religioso etiope tiene también otras causas. A mediados del siglo V, el Concilio de Calcedonia intentó resolver la gran discusión que había desgarrado a los primeros cristianos, entre los que defendían una sola naturaleza de Cristo, divina y humana a la vez, y los que preferían dos naturalezas que no se mezclaban. En el concilio se adoptó un compromiso más cercano a la segunda opción, y los etíopes, junto con los coptos egipcios y los armenios, eligieron la primera y se proclamaron "miasitas". Desde entonces, todos los intentos de traerlos al dogma oficial de Roma y las demás ortodoxias orientales, incluyendo la intromisión directa en el siglo XVI de misioneros jesuitas, algunos de ellos españoles, o las modernas misiones protestantes, han fracasado.

La religión ha estado desde siempre íntimamente unida con el poder político, real o aristocrático, en este como en otros muchos países. La dinastía de los reyes de Etiopia, o emperadores,

“reyes de reyes”, como les gustaba llamarse, llega desde el primer milenio antes de Cristo hasta el golpe de Estado comunista que derrocó a Haile Sellassie en 1974. Los etiopes están convencidos de que esa línea familiar remonta a cuando la reina de Saba, que ellos creen etíope y no del sur de Arabia como defienden los historiadores, visitó al rey Salomón en Jerusalén a comienzos de aquel primer milenio. Por supuesto que hubo muchas interrupciones y saltos laterales, pero al último rey, cuyo nombre por cierto significaba “defensor de la Trinidad”, le gustaba llamarse el “león de Judá” y hoy todavía su fotografía adorna muchos salones por todo el país. Otra cosa que también creen es que el arca de la alianza, que dios entregó a Moisés en el Sinaí con las tablas de los Mandamientos, está guardada en una pequeña iglesia de Aksum, aunque ningún observador independiente la haya visto nunca.

Esa larga historia estuvo llena de conflictos dinásticos, que se intentaban evitar inútilmente encerrando a los descendientes reales no elegidos como sucesores para que no compitiesen por el poder, de conflictos étnicos entre diferentes grupos, de invasiones exteriores como las musulmanas y las de los oromos, de muertes y guerras, todo ello en paralelo a un sistema feudal que mantenía a los campesinos en la pobreza por culpa de los elevados impuestos que el poder les imponía. Dicen que la famosa saga de *Juego de Tronos* se inspiró en las guerras dinásticas medievales de Inglaterra, pero creo que un modelo etíope sería más adecuado, como verán los que se enfrasquen en la lectura de este apasionante libro.

Otro atractivo de Etiopía es su gran variedad. Esta no es solo paisajística, con las montañas, el gran valle del Rift que separa el macizo occidental del oriental, las selvas del sur y los desiertos del este, sino también étnica y lingüística, con más de 80 lenguas diferentes. Las seis etnias más importantes, de norte a sur y este, los tigrinos, amharas, oromos, sidamos, afar y somalíes, cuentan hoy con gran autonomía política dentro del Estado federal, pero históricamente los dos primeros dominaron a los demás y lógicamente siguen discutiendo entre ellos mientras los otros, sobre todo los numerosos oromos, exigen una mayor parte del pastel o incluso la independencia. Hoy mismo vemos con gran pesar como los norteños tigrinos, poco numerosos, pero con una gran historia

y que dominaron la política mucho tiempo incluidos los últimos 30 años, se resisten a convertirse en un grupo más y han provocado una guerra civil que dura ya un año y medio y que recuerda otras horribles del pasado.

En esos conflictos sigue jugando como siempre un gran papel la demografía. La natalidad etíope es de las más altas de África, continente que ya cuenta con la mayor tasa del mundo, y toda esa juventud que habita en las chabolas y cabañas de miles de pueblos y poblados esparcidos por las montañas contempla un futuro con muy poca esperanza. A pesar de ello, los etíopes, que son conscientes de todo lo dicho, se sienten poseídos por un gran orgullo que a veces deriva en algo menos agradable, como es el nacionalismo. Si estos sentimientos se canalizan en la buena dirección, la del trabajo intenso y colaborativo, la de la hermandad global por encima de los localismos, una nación tan antigua y bella como Etiopía tendrá sin duda un gran porvenir por delante, deseo que estoy seguro que compartirán todos los lectores de este bello libro.

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid

PRÓLOGO

Etiopía es la cuna de la humanidad y uno de los pocos países del mundo que cuenta con casi 3.000 años de historia. Sin embargo, su nombre aún evoca en el subconsciente de la mayoría de los hispanohablantes imágenes de pobreza extrema, paisajes desérticos y hambrunas.

Sin embargo, esta visión negativa oculta una rica historia con luminosos momentos de gran prosperidad. No en vano, el profeta Mani (siglo III d. C.) incluyó a Aksum entre los cuatro grandes reinos del mundo junto a Roma, Persia y China. La ubicación del país en el Cuerno de África, por cuyas costas ha transitado durante siglos el comercio que une las costas del Índico con las del Mediterráneo, nos ayuda a explicar que, además de su innegable raíz africana, encontremos en su cultura elementos árabes, helenísticos, indios y, más recientemente, europeos. Todo ello ha contribuido a crear una civilización única, muy diferente a las que la rodean, en las cuales a su vez ha influido.

Como veremos en las siguientes páginas, Etiopía tiene una rica tradición historiográfica propia. Si queremos entender su pasado, podremos emplear alguna de las crónicas escritas en ge'ez o en árabe, aunque debemos recurrir a la antropología para comprender qué pasó en los pueblos cushitas y omóticos del sur, tradicionalmente ágrafos. Las culturas preaksumitas, el Reino de Aksum, las dinastías Zagwe y Salomónica, los sultanatos musulmanes, el período gondarino, el Zemene Mesafint o la restauración del poder imperial de finales del siglo XIX son solo algunos

ejemplos de que la historia etíope no tiene nada que envidiar a cualquiera de las grandes civilizaciones del mundo.

No quisiera terminar esta introducción sin hablar del impacto que ha tenido el país para el mundo. Tras la victoria en Adua, Etiopía y su emperador Menelik II se convirtieron en el orgullo de todos los pueblos negros del mundo, desde el Caribe hasta las costas malgaches. Las tropas etíopes mostraron que la superioridad racial del blanco no era más que un mito, y que también un país africano podía forzar a uno europeo a firmar un tratado en que se reconociese su independencia. De igual modo, la lucha de Haile Selassie y los etíopes contra los invasores italianos inspiró el nacimiento del rastafarismo y del panafricanismo.

Cierro el libro hablando del primer ministro Abiy Ahmed Ali. El país tiene todos los ingredientes para convertirse en una potencia: una población numerosa y joven, recursos naturales y una incipiente industrialización. Sin embargo, las más de 80 etnias etíopes tienen que ponerse de acuerdo sobre qué modelo de Estado quieren, ya que el riesgo de desintegración existe, como se ha demostrado en la reciente guerra de Tigray.

Sobre los términos etíopes, he optado por una transcripción simplificada que es la generalmente aceptada a nivel internacional. La opción de transliteración sugerida por la *Encyclopaedia Aethiopica*, obra de referencia en los estudios etíopes, hubiese forzado a emplear numerosos símbolos y caracteres que habrían dificultado la lectura.

Quisiera terminar esta introducción con los consabidos agradecimientos. Primero a mis padres, quienes desde 2005 siempre me apoyaron en mi, por aquel entonces, poco probable sueño de iniciarme en los estudios etíopes. Con Víctor M. Fernández, mi director de tesis, he contraído una deuda que va más allá de lo académico. Las muchas horas conversando sobre un país al que amamos han cristalizado, al menos parcialmente, en este texto. No quisiera olvidar a Juan José Ruscalleda, profundo conocedor del país, y a Lionel Banin, quienes leyeron el manuscrito original y sugirieron cambios. Y por último al lector, a quien espero que este libro ayude a aumentar su conocimiento sobre la que está llamada a ser la gran potencia africana.